Gustavo Mujica Sandra Cartasso Gustavo Mujica





SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 11 DE DICIEMBRE DE 2004.
AÑO 6. Nº 305.

Gustavo Mujica



patrimonio

un balance de lo perdido y lo ganado en materia de preservación

Gustavo Mujica Bernardino Avila



Gustavo Mujica

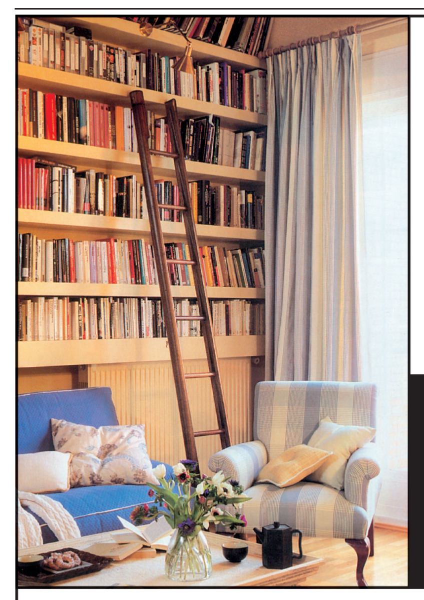
Otro destino para el Correo

POR MATIAS GIGLI



A la vista de los acontecimientos de esta semana, el futuro del Palacio de Telecomunicaciones se está enderezando. Con la charla que mantuvieron Jorge Telerman por la ciudad, Eduardo Pérez por el Ministerio de Economía, Daniel Siberfaden por la SCA, Roberto Aisenson por el CPAU y Berardo Dujovne por la FADU, se planteó el compromiso de realizar un Concurso Nacional de Anteproyectos de Arquitectura para el edificio del correo y áreas de influencia. El polémico anuncio del ministro de Economía, Roberto Lavagna, en una charla sobre las inversiones no tradicionales que se avecinaban y en la cual ejemplificó con el edificio en cuestión, movilizó a todo el ámbito arquitectónico. La movida ya estaba cerrada al tiempo del anuncio en sociedad: ya tenía dueño el proyecto y era el chino-norteamericano Pei. Además y como para que la audiencia entendiera lo que se iba a hacer, el ministro ilustró la transformación del palacio comparándolo con el parisino Centro Pompidou, obra paradigmática de la década del ochenta en vidrio y acero en pleno Beaubourg.

Ahora, y tras la reunión con estos tres arquitectos, la idea está cambiando para bien. Además de dar marcha atrás con el proyecto importado, se dejó en claro la necesidad de estudiar detenidamente las nuevas funciones a la cuales se adaptará el palacio y sobre todo involucrar al pequeño pero influyente mundo de los que entienden en los problemas de preservación patrimonial, los que hasta ahora nada dijeron. Es que es necesario que quede claro: los concursos de arquitectura en la obra pública son enérgicamente promovidos en muchos aspectos por los arquitectos y tienen muchas virtudes, como la transparencia a la hora de elegir a los profesionales, la automática generación de un debate público en la sociedad, la promoción de nuevas ideas. Pero los concursos no pueden transformarse en un camino rápido para avalar y santificar emprendimientos que tienen una inversión asegurada pero son cuestionables en temas urbanísticos y patrimoniales. El desafío es grande para el último de los ejemplos de arquitectura neoclasicista de Buenos Aires. Abierto el diálogo, es momento de llegar a un programa consensuado por todos. No sólo por los arquitectos ■



Un año de patrimonio

Algunas buenas, otras no tanto. El 2004 mostró el crecimiento de ciertas nociones de preservación y algunas buenas iniciativas públicas y privadas. Y dejó todavía más claro que, sin un marco legal claro y riguroso, Buenos Aires será un desierto.

Daniel Jayo



Sandra Cartasso · Gustavo Mujica · Gustavo Mujica

La Casa del Naranjo, la de Mansilla, Villa Julia, la calle Magallanes y, abajo, el Alvear y la Logia masónica de Barracas.

Bernardino Avila



Gustavo Mujica







POR SERGIO KIERNAN

Hablar de patrimonio porteño es hablar concretamente de dos cosas: de lo que salvó o destruyó la iniciativa privada y de lo que hace o deja de hacer el gobierno porteño. La realidad indica que el equilibrio no es perfecto, porque el gobierno tiene el poder de regular lo que hacen los privados. Por eso este balance del patrimonio porteño en 2004 arranca por el aspecto público del tema y arranca con una mala noticia: el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sigue negándose a encarar la tarea más importante que tiene, la de crear un marco legal estricto que conserve el patrimonio edificado de su cada vez más rápida destrucción. Las muchas acciones culturales y preservacionistas que el propio gobierno porteño realiza son baldecitos de agua en un mar que crece cada vez más por la falta de una ley.

El verano pasado destruyeron una casa en la vereda de Lima al 300, a metros de la avenida Belgrano. Era una casa de planta baja con locales, primer piso con grandes balcones y una hermosa bohardilla de teja negra. Era una de las últimas, si no la última, en estilo renacentista francés, con un aire de familia con el viejo Ministerio de Agricultura de Paseo Colón. Quienes quisieron parar la demolición se enteraron que, si bien la propiedad estaba en el Casco Histórico, no tenía la menor protección. La ley porteña continúa el ridículo y anacrónico sistema de protección sólo por declaración individual: cada propiedad debe ser protegida individualmente, una por una. Claro que cada tanto se protegen de a seis o siete, pero cada una es nombrada una por una en el farragoso proceso de protección.

Como indica la experiencia del café La Subasta, en la primera cuadra de Membrillar, en Flores, la protección no significa nada: la casa fue semidemolida entre gallos y medianoches. La Ciudad paró la obra y todo fue a juicio. La novedad es que los vándalos quieren ahora que se autorice terminar de demoler con el pretexto de que la casa ya está destruida. Ellos lo saben porque fueron los que la destruyeron.

Los parches legales con que vivimos hacen temer que La Subasta se una a la larguísima lista de edificios perdidos, sin consecuencia alguna para los que hacen el negocio excepto una demora de algunos meses de juicio. No sólo nuestra ley no pune a los que demuelan lo protegido, sino que es inimaginable obligarlos a reconstruir.

Para peor, ni la Legislatura ni el gobierno porteños pueden imaginar algo así. Por filosofía o pecunio, todo el mundo sigue embarcado en "mantener con vida" la industria de la construcción. El código autoriza la construcción de decenas de miles de torres, con lo que la visión a futuro es la de una saturación sin límites de la ciudad porteña (los edificios crecen exponencialmente más rápido que los medios de transporte y los servicios... México DF, aquí vamos). El argumento de conservar barrios bajos y casas tradicionales es recibido como "museístico" o como vagamente romántico. Esto es falaz: Buenos Aires no es una isla rodeada de un océano infinito y si se baja el ritmo de la construcción en su ejido la acción se traslada a los suburbios bonaerenses. Francamente, lo que ocurre aquí es que nadie se atreve o quiere meterse con el negocio de la construcción, formidable máquina de hacer fortunas.

¿Qué se planea a diez años? En resumen, nada en cuanto al patrimonio. La corriente nos lleva hacia una ciudad de torres con islotes protegidos más o menos hasta que se instale el fastidio y eso se demuela también. Nadie piensa que la lección más clara de San Telmo es la extraordinaria capacidad de reanimar económicamente una zona patrimonial y abandonada que tiene la protección legal y la acción pública. Curiosamente, es la propia Ciudad la que provee los números que prueban esto más allá de cualquier duda. Pero no se da el saltito conceptual de impulsar un nuevo tipo de negocio que no implique la piqueta, la abrasión de nuestra ciudad.

Experiencias concretas

La principal polémica del año se dio alrededor de la Casa del Naranjo, la tapera de arruinados adobes vecina al Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. El Mamba recibió de regalo un muy cuestionable proyecto de Emilio Ambasz, arquitecto al que algunos canonizan como un "maestro" sólo para intentar que su proyecto de reforma del museo sea sacro e intocable. El actual secretario porteño de Cultura, Gustavo López, decidió que la Casa –edificada en 1730 y literalmente la más vieja de la ciudad– no debía ser simplemente demolida y arrojada al relleno del río. Un equipo de arqueólogos ya había explorado el lugar y había retirado, por orden superior, todo lo valioso que quedara en las cansadas paredes.

En noviembre, se hizo público que la Casa sería desarmada y llevada a otro lugar, posiblemente al terreno de al lado, que sería comprado por la Ciudad. Es una decisión curiosa: un museo de arte moderno puede tener una ruina bien preservada en su interior, como una suerte de instalación permanente y artefacto de alto valor intrínseco. Pero parece que dejar un sector para esto molesta enormemente a las autoridades del museo y de la Dirección de Museos, dueñas de conceptos extraños cuando se trata de patrimonio (ver recuadro) y probablemente obligue a alterar el proyecto de Ambasz, pecado inimaginable.

El tema sigue abierto, como la posibilidad de descartar simplemente el proyecto regalado, realizar uno propio y dar el ejemplo de rigor de mostrar que la Ciudad se porta con su propiedad como les exige a los dueños de edificios en Avenida de Mayo que se porten con la suya.

Por otro lado, la Ciudad se asoció con la Corporación Buenos Aires Sur, la subsecretaría nacional de Obras Públicas, el Mercado de Hacienda y su propia Dirección de Infraestructura y Planeamiento en el programa Aquí Patrimonio, que está empezando a dar buenos resultados. Lo que el programa tiene de atractivo es la cordura de sus propuestas: obras chicas, a veces parciales, en lugares clave de los barrios y con acomodo para el abandonado sur. Hay entornos de calesitas, edificios de vivienda, mercados y asociaciones vecinales. En octubre, **m2** mostró cómo está renaciendo esa maravilla inmigratoria de la Logia Hijos del Trabajo en Barracas y que la Corporación se embaló en terminar, ganándose el derecho a una medalla.

Aquí Patrimonio es, a su manera, hija de experiencias como la de la calle Magallanes, donde en conjunto con los vecinos se reanimó una cuadra simbólica de La Boca y se dejó como nunca a un conventillo de esos que sólo hay en Buenos Aires. También hay que destacar la continuidad de las publicaciones porteñas sobre patrimonio –edificado e intangible– y de trabajos como la restauración del Colón, que parece que va a ver nomás su primer centenario brillando por los cuatro costados.

En manos privadas

Una alegría de este año es que la restauración de edificios residenciales parece haberle ganado la partida del sentido común a la pintura y las novedades. Hubo infinitas, anónimas y más o menos bien hechas, pero con el resultado de que Buenos Aires está un poco menos gris de smog y luciendo algunos símil piedra ya olvidados bajo la mugre. Un ejemplo señero es la parsimoniosa limpieza del Kavanagh, edificio-símbolo de la modernidad temprana, cada vez más estudiado y fetichizado. La torre principal ya luce limpia, revelando un olvidado degradé de tonos que lo hace más claro a medida que se sube en altura. Aunque no hubo modo de convencer a algunos residentes de que sacaran sus aparatos de aire acondicionado, el edificio luce muy mejorado. Lo mismo puede decirse del Alvear, que invierte en ser el hotel más espléndido de la ciudad, con una restauración de sus fachadas que alegra la vista.

Fuera de la ciudad, hubo un par de obras más que destacables. Una, Villa Julia, es otra muestra de inversión rentable en el patrimonio. El viejo caserón de veraneo del Ingeniero Maschwitz en el Tigre es ahora un hotel boutique de la cadena New Age, con una integridad estructural notable y sin esas ínfulas de saber más que el arquitecto original que hace que tantos "reciclen" tirando paredes abajo y dejando sólo la cáscara del edificio original.

Lo mismo ocurre con esa tarea de amor colectiva que es la restauración de la catedral de San Isidro, una víctima de la fobia argentina al mantenimiento y de la iconoclastia de los años sesenta. La catedral recibe el 2005 con sus fachadas restauradas, sus sistemas de ornamentación repuestos con arte y aplomo, y documentada hasta el último milímetro. El conjunto de profesionales, parroquianos y empresas que trabajaron estos años en el templo ahora quiere encarar el interior de esa joya decimonónica.

¡Qué diferencia con los que ahora manejan los destinos del palacio Duhau! Mientras que la Catedral fue estudiada hasta quemarse las pestañas y recibió de vuelta sus pináculos y pantallas perdidas, el Duhau juega a las escondidas con los vecinos y las autoridades para ver hasta dónde pueden alterarlo. Parece que cada vez que alguien se da vuelta aparece alguna infracción, un volumen para ascensores o alguna otra barbaridad que a sus nuevos dueños, evidentemente, les parece correcta. Seguramente los vecinos del Duhau temen irse de vacaciones.

En el papel

No sólo se puede hablar de ladrillos en temas de patrimonio. El año también vio dos muestras que lo tocan de lleno. Una fue la del Cedodal dedicada a los arquitectos italianos que actuaron en el país, la otra fue la FOA de la tribuna en el hipódromo de Palermo.

La exhibición del Centro que dirige Ramón Gutiérrez demostró una vez más el rigor con que trabaja el Cedodal. Dibujos y planos nunca vistos se lucieron en las paredes del centro cultural y museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Para mejor, el libro que acompaña cada muestra es un tesoro de iconografía que pone en contexto la influencia de estos italianos, además de un espléndido diccionario biográfico. La novedad no es el rigor académico del Cedodal, sino que la exhibición de este año no fuera sobre un autor solitario sino sobre una corriente.

Casa FOA, en cambio, no tuvo su mejor año. Más allá del diseño y decoración exhibidos –cautos hasta el tedio–, el edificio francés de la tribuna fue pintado a las apuradas, para no tomarse el tiempo de arreglar sus frentes imponentes. Parece que FOA no tiene la paciencia o el tino que tiene, por ejemplo, el consorcio del Kavanagh.

Y una palabra final: se completó la primera etapa del más riguroso trabajo de restauración que se lleve a cabo en Argentina, el de las ruinas jesuíticas de San Ignacio Miní. Un equipo argentino está realizando este trabajo peliagudo y paciente, con apoyo del World Monuments Fund, el Robert Wilson Challenge to Conserve Our Heritage, la Fundación American Express, la provincia de Misiones, la fundación Antorchas y Bunge y Born. Ayuda a respirar saber que todavía es posible trabajar así en el país ■

Los desastres

Como cada año, Buenos Aires perdió decenas de piezas patrimoniales anónimas, jamás catalogadas ni vistas. Para las Barbaridades del Año, se eligen algunas que tienen algún aspecto que las torna amargas o irónicas.

Una es la destrucción gradual de ese espléndido edificio que es el Colegio San José, en Once. Sólo en un vacío perfecto de ley y pensamiento como el que padecemos se puede transformar un edificio de una manzana, histórico hasta los cimientos y hermoso, en una colección de tenderetes de mala entraña. Francamente, da la impresión de que a nadie le importa o que a los que les importa padecen el mal de los eunucos. Por otro lado, Alan Faena no recibió la medalla al salvador del patrimonio a la que parecía candidatearse. Faena transformó uno de esos silos notables de Puerto Madero en hotel y edificio de departamentos, y su publicidad temprana hizo énfasis en los diseños de interiores de Starck y en el lado patrimonial de la obra. Lo que no le impidió alterar la altura de la cumbrera, elevando de hecho el edificio unos metros. Esto permitió ganar más metros, carísimos todos y cada uno de ellos, y distorsionó el volumen del edificio patrimonial. Por ejemplo, su torre ya no parece un campanario italiano sino un pequeño palomar, petisón y desproporcionado. Por dinero, el patrimonio quedó en el asiento trasero y por supuesto nadie inspeccionó ni lo notó.

En comparación, hay que saludar a los concesionarios del restaurante que funciona en la sede de la Sociedad Argentina de Escritores en la calle México. La casa del Escritor está en la vieja casona de los Guerrero, que fue remodelada en 1859 y por milagro allí está todavía. El concesionario, buscando destacarse, pintó de plateado sus pilastras y decoraciones, dándole un inconfundible aire a gomería. Pero luego lo pensó mejor y revirtió lo hecho, con lo que la casa luce ahora un color apto.

La que no despintó nada ni vio nada de incorrecto en lo que hizo –muy por el contrario– fue la Dirección porteña de Museos, que tuvo la calamitosa idea de instalar el fileteado porteño para frentes de casas. El Abasto recibió la dudosa distinción de ser sede de un concurso que terminó con varios frentes pintados como carros o colectivos. El filete porteño es uno de esos tesoros nacionales que casi se pierden, especialmente desde que algún coronel bigotudo prohibió durante la dictadura que se usara en los colectivos. Pero ponerlo donde no corresponde, en edificios, no sólo no lo destaca sino que lo deja en ridículo. Y ni hablar de lo que les hace a los frentes, cubiertos de pinturas sintéticas... Si Museos quiere destacar y salvar el fileteado porteño, por qué no impulsar que se vuelva a utilizar donde corresponde, en vehículos, levantando la ridícula y mandona orden de aquel militar olvidado.

CAL Y ARENA

Navidad en el museo
El Museo Nacional de Artes Decorativas está realizando una feria de Navidad en su shop del subsuelo entre el 10 y el 13 de diciembre, de 14 a 19. El local tiene una amplia gama de objetos de escritorio y uso personal, varios tipos de bolsos y llaveros con motivos del MNAD y una línea de prendas y objetos realizados por artesanos, además de libros de arte y catálogos propios. En el site *www.mnad.org.ar* puede verse además el calendario de conciertos y exhibiciones navideñas del museo.

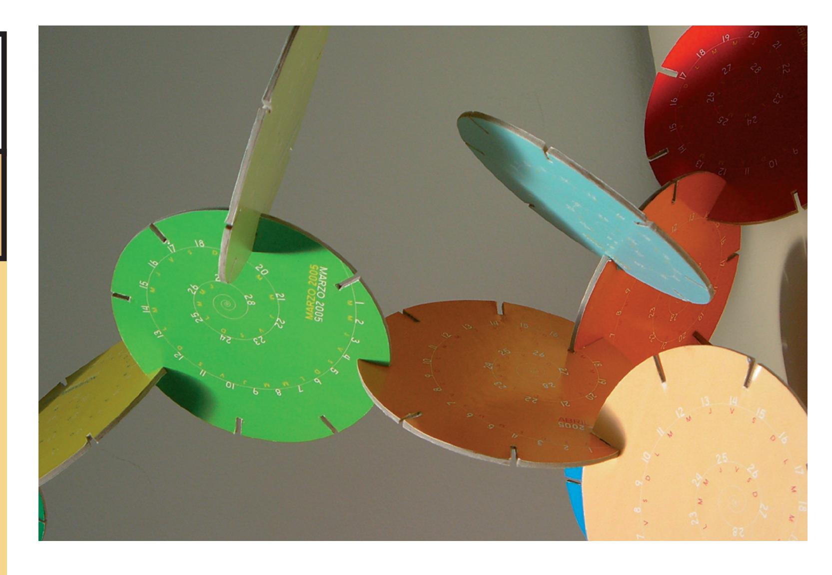
Tipografías
Está circulando el número 63 de la revista *TipoGráfica*, con artículos de Zalma Jalluf, Silvia Fernández, Sebastián Haunss, Milton Glaser, James Mosley, Norberto Chaves, Doyald Young y Marcela Gené, entre otros.

Vidrieras
Decoradores Argentinos Asociados, DArA, realizó recientemente su tercer concurso de vidrieras. El primer premio, mejor vidriera, fue para Guevara Gallery de Defensa 982, realizado por Abad, Blanco, Battagliero, Conde, Gallina, Gioioia, Quintieri, Rubio y Salazar. El segundo, mejor uso del espacio, fue para La Compañía de Arenales 1257, realizado por el arquitecto Carlos Galli. El tercero, mejor interrelación del color y los efectos lumínicos, fue para Hierros del Sur, Callao 1423, realizado por Cabai, Gnagni, Laiño, Perazzolo y Morgan.

Curso de Sika
La empresa de productos químicos para la construcción Sika realiza el 14 de diciembre la última jornada de capacitación gratuita en su planta industrial. La actividad tratará sobre selladores e impermeabilizantes, tendrá lugar en Caseros, en avenida Mitre 1565, a partir de las 17.30, incluirá un refrigerio y sorteo de productos entre los participantes. Inscripción e informes al 0800-444-0459.

Para comunicarse con metro cuadrado:

metro2@pagina12.com.ar





La usina creativa

Neoda, un centro de experimentación y desarrollo que apuesta al diseño.

POR LUJÁN CAMBARIERE

En quizá la época menos favorable para un emprendimiento, el año 2002, el arquitecto Daniel Wolkowicz recibió una propuesta interesante. Wolkowicz tiene una amplia labor en comunicación visual y es uno de los hombres clave de la gráfica local, profesor titular de la cátedra más solicitada de la carrera de Diseño Gráfico en la UBA. Los que le hablaron son una pareja de empresarios, María Casares y Gustavo Geldart, que querían invertir genuinamente en un proyecto de diseño. Sin pertenecer a la profesión, querían apostar al diseño.

De inmediato Wolkowicz, quien además es profesor en la Universidad Nacional de Cuyo y la Maimónides y director de las colecciones de diseño de la Biblioteca digital de Educ.ar y de la Biblioteca de Diseño de la Editorial Argonauta, empezó a prefigurar la idea. Sería un centro de diseño, un espacio para la experimentación en la producción de diseño argentino. Con un equipo de profesionales abocados a proyectar, que además de un sueldo cobrarían regalías por sus diseños. Sí, todo eso en la Argentina, un país donde aún hoy pocos entienden que sin diseño no hay industria, negocio, innovación, ni desarrollo. Además, Neoda-Neo Diseño Argentino sería un espacio para la reflexión, con exposiciones, talleres y seminarios.

Así empezó por llamar a la artista y diseñadora Mónica van Asperen, quien lo acompañaría en la curaduría del proyecto. Juntos hicieron la primera convocatoria a arquitectos, diseñadores industriales, gráficos y de indumentaria. Se presentaron ochocientos profesionales a quienes entrevistaron durante ese verano. En septiembre de 2003, con el equipo conformado, arrancaron. “Neoda nace como un centro de experimentación. Producimos diseño para la venta, objetos de uso cotidiano, pero sobre todo investigamos formas y materiales. Hacemos cruces e indagamos”, cuenta Wolkowicz.

Y se hizo la luz

Inusual la apuesta, inusual también la actitud de Wolkowicz, que mantuvo casi a puertas cerradas el proyecto hasta que tomara su debida forma. Hoy, que ya creen es momento de salir a la luz, no es casual que el primer producto fabricado sea una luminaria: la Domo 510, una bellísima lámpara de vidrio con forma de hongo con reminiscencias de los años ‘30, creación del industrial Eduardo “Topi” Reta, un profesional con amplia trayectoria en objetos lumínicos y de uso cotidiano y docente de la carrera de Diseño Industrial de la Universidad de Palermo, que integra el equipo creativo.

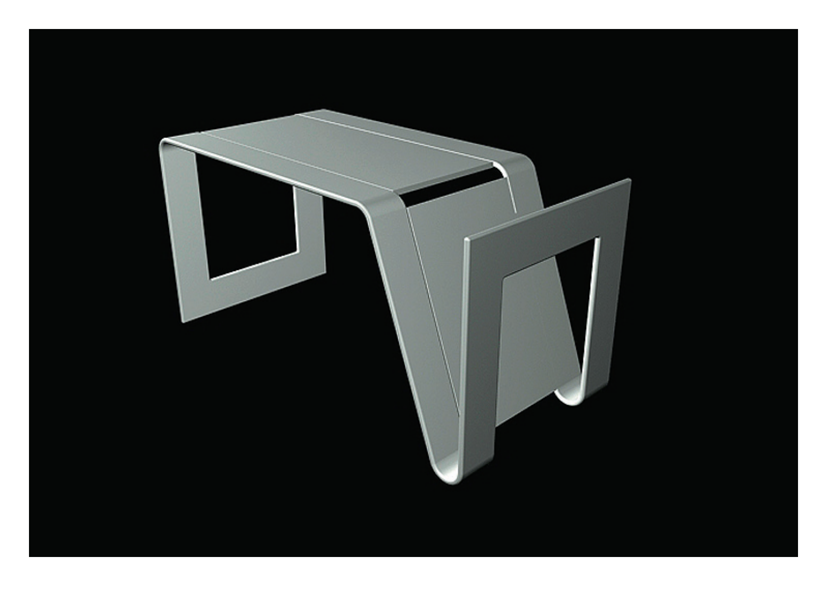
A Reta, que hoy se encuentra ampliando la familia de lámparas con una colgante y otra de pie más un reloj, se suman otros diseñadores. Otra industrial, Luciana Quinteros, quien ideó accesorios de baño, una mesa-revistero en multilaminado, un taburete y una lámpara junto a Van Asperen. El arquitecto Mariano Baques que trabajó en el rediseño de unas mesas de Marcel Breuer de caño de acero cromado y multilaminado estampado, unas mesas de TV de caño curvado y MDF laqueado y un practiquísimo sistema de bibliotecas de colgar en MDF pintado y suncho de mochila, aliado indispensable del primer hogar. Por último, el gráfico del team, Mariano Grassi, creó cortinas de baño, vajilla, individuales y un calendario a los que estampó sus Tipitos.

“Todos los productos llevan su memoria descriptiva y autoría. La idea es que Neoda sea un lugar de tránsito, pero también de pertenencia que además esté en continuo diálogo con el afuera. Abierto a otros proyectos de diseñadores o a los de los que pasaron por el equipo. De hecho, este espacio en el que trabajamos (un edificio de 1500 m2 en Barracas que antes habitaban unas cien personas y ahora alberga los estudios, talleres, depósito, salas de conferencias y showroom) está abierto a radicar o albergar otros proyectos”, aclara Wolkowicz.

“La tarea docente no es más que ayudar a encontrar los caminos, pensar el porqué de las cosas y orientarlos. Somos muchos los que pensamos que se pueden hacer bien las cosas y vivir en un mundo más justo. En nuestra tarea aportamos pequeñas cuotas, ligeros índices, volátiles señales para que eso suceda. Sólo han pasado dos mil años de historia, el resto está por venir. A no aflojar, que es una actividad que nos va a llevar la vida entera”, reflexiona Wolkowicz desde su web dedicada a la actividad docente.

Una suerte que estos mecenas modernos, raras avis por estos lares, dieran con esta gente que ama y apuesta al diseño más allá de modas o efervescencias ■

** Neoda: Solís 1525, 4305-1988 /3463,* www.neoda.com, info@neoda.com





Jardines botánicos

Buenos Aires recibió en estos días algunas visitas de dedo verde. La ciudad fue sede de una reunión del programa Invirtiendo en la Naturaleza, que desde hace un par de años sostiene el HSBC a un ritmo de diez millones de dólares anuales. El programa es mundial e intenta ayudar a proteger las 20.000 especies de plantas que, se calcula, pueden estar en extinción, además de tareas de limpieza e ingeniería ambiental. Los socios del banco en esta buena tarea son la WWF, Earchwatch y la Organización Internacional para la Conservación de Jardines Botánicos, BGCI.

En Argentina, el HSBC y la BGCI se asociaron con una entidad casi secreta, la Red Argentina de Jardines Botánicos, que reúne a un sorprendente número de estos jardines municipales, provinciales, universitarios y hasta privados de todo el país. En el lanzamiento del programa local, realizado adecuadamente en el bello y antiguo jardín de la embajada británica, se explicó que los 37 botánicos nacionales tienen ahora recursos para entrenar personal, crear programas de educación para chicos, programas comunitarios y mejoramiento de infraestructura. Douglas Gibbs, de la BGCI, explicó que el programa no incluye transferencia de conocimiento técnico “simplemente porque no hace falta: en Argentina hay todo el conocimiento necesario”. Como el programa es flexible en el sentido de que recibe las propuestas de los jardines botánicos y las aprueba o no, puede tener un aspecto patrimonial importante. Es que varios de estos repositorios vivos son bastante antiguos y cuentan con edificaciones valiosas y, más aún, con diseños de parques y jardines intocados y ya raros.